

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

(PORTE PAGO)

Martes 6 de Marzo de 1906

LECCIÓN DEL DÍA

EL ARTE DE VIVIR

El índice de la fáteria moral de un individuo es una muestra que di roba bajo el imperio de las emociones. En todo momento, nos vemos "xalafadas" por sentimientos cada uno de los cuales tiende a llevarnos fuera de los límites de una actividad moderada en su desarrollo. Hay espíritus que, a fuerza de discutir se animan, al fin se convierten en locos, otros que se convierten, al fin en verdaderas enfermeras. Una prostituta, un ladrón, un asesino, son en su gran parte los productos de una educación viciosa.

Es necesario de una vez hacer bajar los niveles de la cultura. Tocales a las ilusiones y prodigios de la ciencia, las personas comienzan cumplir en este caso su verdadera misión, ayudando en la obra.

Tengo ante los ojos a un joven que ha recibido una prima educación en un campo de disciplina. Sus conocimientos literarios y científicos quedan muy desarrollados.

Diversa con gran erudición sobre la historia de las doctrinas filosóficas y se apresura a escribir con un buen estilo. Es natural que, al principio, se sienta orgulloso de su saber, vive una vida miserable dominado por temores mórbidos—que si sabe que son absurdos pero que no los puede dominar—tanto como el de avancesuradas, tocando los objetos más usuales de no poder resistirlos.

En la noche, cuando se siente solo en su vehículo si sale a la calle, y por otras mil quimeras que obligan a vigilarlo como a un niño. Pues bien; una educación moral apropiada habría evitado en este joven esos distorsionamientos que lo hacen incansablemente a sí mismo. Hay algunos tristes para la dignidad de la instrucción, que el espejismo de la inteligencia cultivada de un hombre superior, que está a la disposición de una voluntad infantil.

Resumiendo sobre la cultura del individuo, tan desde el punto de vista fisiológico como desde el punto de vista moral.

Aprender el arte difícil de la vida, me parecería que es más útil que conocer la cronología de la guerra de los tristos años ó la peregrinación.

Los poetas han generalmente exaltado los sentimientos y negado el intelecto. Los grandes pasionalistas han sido los más románticos al invocar la pasión. Románticos que sobre la tumba de Julietta, es el modelo del que han sacado los escritores, copias más o menos corregidas. Son éstas, concepciones falsas de nuestro deber como las culturas extranjeras que —no sé si es general o sólo en Inglaterra— Generalmente el autor que describe complicadamente alguna pasión loca, es un buen burgués que no buscó nunca la más paupérrima aventura amorosa, por miedo de perder la libertad.

En cambio, los románticos franceses—según dice el libro— son más racionales—según dice el libro— son más fríos en este capítulo. ¿Es que los hombres se han hecho más apaciguados? Lo que es seguro es que la literatura ha desarrollado esto sencillamente.

La pasión llegada á este extremo, es una enfermedad moral. Ningún similitudne de desequilibrio hasta ese punto al individuo normal. Yo recuerdo que en la novela de George Eliot, que contó si diera un poco de su vida, se describió la desaparición de una mujer amada. Dicen que él comenzó la narración de este drama íntimo, es para llorar. Grandes sollozos cortaron sus lágrimas, y la impresión causó que se variaran distinto y lo volvió a ver, pero no había cambiado. Las lágrimas calan de sus ojos con la misma abundancia. Durante dos meses continuó llorando. No tiene más signo de desequilibrio mental que el de un ataque de epilepsia persistente que viene a desvanecer los sueños del verdadero amor emocional que reclamó los socios de nuestro arte.

En este caso podrían muy bien mostrar los efectos de la influencia de una enfermedad viciosa. Los románticos franceses han podido manifestarse libremente y han sido exaltados por una cultura literaria contemporánea.

El palpitante que hace correr á un individuo una gran pasión es lo que lo hace vivir.

Y en efecto ésta es la sensación generalmente asociada.

Los grandes amores, viven á la maravilla de todas las excitaciones pasionales. Yo he conocido a mucha que eran jugadores impetuoso y desbordados interiores o morales.

Todo esto no quiere decir que yo pienso que es necesario suprimir el sentimiento de nuestra vital mental. El tema su rol hace cada vez más evidente la necesidad de actitud moral. Pero digo que es necesario canalizar el chorro violento, y dirigirlo en proporción de su utilidad hacia los territorios que él debe fecundar.

El instinto de conservación viciosamente desatado, conduce á una sensación dolorosa. Aquel que es pusilánime y se habilita á temer exageradamente al valor no es capaz de vivir una vida normal. La mayor parte de las enfermedades que nos aquejan son de causa mental, y no física, porque se exageran los sistemas mentales. Basta que se preste una atención inquisitorial al pulso ó hacia la respiración, para que cambie de ritmo y se precipite.

Una enfermedad mental es la que conduce á disturbios nerviosos, á la locura, á una vida fisiológica desgraciada. Ella es también la causa de una existencia social miserables.

Yo creo —y lo he dicho muchas otras veces— que la educación moral es soberana, salvo las causas excepcionales en que una organización mental muy defectuosa impida la acción del ejemplo y del razonamiento.

En estos últimos tiempos, se ha abusado mucho de la actividad de la memoria y de la sensibilidad de la memoria, y la actividad. El temperamento puede ser modificada, y mucho más si el temperamento moral que el

temperamento físico, porque la inteligencia es más estable y meno pronosticable osificada que el temperamento.

La enfermedad y el vicio son generalmente productos de la mala educación. Malos hábitos de pensamiento conducen á disturbios mentales. Hay espíritus que, a fuerza de discutir se animan, al fin se convierten en locos, otros que se convierten, al fin en verdaderas enfermeras. Una prostituta, un ladrón, un asesino, son en su gran parte los productos de una educación viciosa.

Es necesario de una vez hacer bajar los niveles de la cultura. Tocales a las ilusiones y prodigios de la ciencia, las personas comienzan cumplir en este caso su verdadera misión, ayudando en la obra.

Tengo ante los ojos a un joven que ha recibido una prima educación en un campo de disciplina. Sus conocimientos literarios y científicos quedan muy desarrollados.

Diversa con gran erudición sobre la historia de las doctrinas filosóficas y se apresura a escribir con un buen estilo. Es natural que, al principio, se sienta orgulloso de su saber, vive una vida miserable dominado por temores mórbidos—que si sabe que son absurdos pero que no los puede dominar—tanto como el de avancesuradas, tocando los objetos más usuales de no poder resistirlos.

En la noche, cuando se siente solo en su vehículo si sale a la calle, y por otras mil quimeras que obligan a vigilarlo como a un niño. Pues bien; una educación moral apropiada habría evitado en este joven esos distorsionamientos que lo hacen incansablemente a sí mismo. Hay algunos tristes para la dignidad de la instrucción, que el espejismo de la inteligencia cultivada de un hombre superior, que está a la disposición de una voluntad infantil.

Resumiendo sobre la cultura del individuo, tan desde el punto de vista fisiológico como desde el punto de vista moral.

Aprender el arte difícil de la vida, me parecería que es más útil que conocer la cronología de la guerra de los tristos años ó la peregrinación.

Los poetas han generalmente exaltado los sentimientos y negado el intelecto. Los grandes pasionalistas han sido los más románticos al invocar la pasión. Románticos que sobre la tumba de Julietta, es el modelo del que han sacado los escritores, copias más o menos corregidas. Son éstas, concepciones falsas de nuestro deber como las culturas extranjeras que —no sé si es general o sólo en Inglaterra— Generalmente el autor que describe complicadamente alguna pasión loca, es un buen burgués que no buscó nunca la más paupérrima aventura amorosa, por miedo de perder la libertad.

En cambio, los románticos franceses—según dice el libro— son más racionales—según dice el libro— son más fríos en este capítulo.

El gran palpitante que hace correr á un individuo una gran pasión es lo que lo hace vivir.

Y en efecto ésta es la sensación generalmente asociada.

Los grandes amores, viven á la maravilla de todas las excitaciones pasionales. Yo he conocido a mucha que eran jugadores impetuoso y desbordados interiores o morales.

Todo esto no quiere decir que yo pienso que es necesario suprimir el sentimiento de nuestra vital mental. El tema su rol hace cada vez más evidente la necesidad de actitud moral. Pero digo que es necesario canalizar el chorro violento, y dirigirlo en proporción de su utilidad hacia los territorios que él debe fecundar.

El instinto de conservación viciosamente desatado, conduce á una sensación dolorosa. Aquel que es pusilánime y se habilita á temer exageradamente al valor no es capaz de vivir una vida normal. La mayor parte de las enfermedades que nos aquejan son de causa mental, y no física, porque se exageran los sistemas mentales. Basta que se preste una atención inquisitorial al pulso ó hacia la respiración, para que cambie de ritmo y se precipite.

Una enfermedad mental es la que conduce á disturbios nerviosos, á la locura, á una vida fisiológica desgraciada. Ella es también la causa de una existencia social miserables.

Yo creo —y lo he dicho muchas otras veces— que la educación moral es soberana, salvo las causas excepcionales en que una organización mental muy defectuosa impida la acción del ejemplo y del razonamiento.

En estos últimos tiempos, se ha abusado mucho de la actividad de la memoria y de la sensibilidad de la memoria, y la actividad.

El temperamento puede ser modificado, y mucho más si el temperamento moral que el

temperamento físico, porque la inteligencia es más estable y meno pronosticable osificada que el temperamento.

La enfermedad y el vicio son generalmente productos de la mala educación. Malos hábitos de pensamiento conducen á disturbios mentales. Hay espíritus que, a fuerza de discutir se animan, al fin se convierten en locos, otros que se convierten, al fin en verdaderas enfermeras. Una prostituta, un ladrón, un asesino, son en su gran parte los productos de una educación viciosa.

Es necesario de una vez hacer bajar los niveles de la cultura. Tocales a las ilusiones y prodigios de la ciencia, las personas comienzan cumplir en este caso su verdadera misión, ayudando en la obra.

Tengo ante los ojos a un joven que ha recibido una prima educación en un campo de disciplina. Sus conocimientos literarios y científicos quedan muy desarrollados.

Diversa con gran erudición sobre la historia de las doctrinas filosóficas y se apresura a escribir con un buen estilo. Es natural que, al principio, se sienta orgulloso de su saber, vive una vida miserable dominado por temores mórbidos—que si sabe que son absurdos pero que no los puede dominar—tanto como el de avancesuradas, tocando los objetos más usuales de no poder resistirlos.

En la noche, cuando se siente solo en su vehículo si sale a la calle, y por otras mil quimeras que obligan a vigilarlo como a un niño. Pues bien; una educación moral apropiada habría evitado en este joven esos distorsionamientos que lo hacen incansablemente a sí mismo. Hay algunos tristes para la dignidad de la instrucción, que el espejismo de la inteligencia cultivada de un hombre superior, que está a la disposición de una voluntad infantil.

Resumiendo sobre la cultura del individuo, tan desde el punto de vista fisiológico como desde el punto de vista moral.

Aprender el arte difícil de la vida, me parecería que es más útil que conocer la cronología de la guerra de los tristos años ó la peregrinación.

Los poetas han generalmente exaltado los sentimientos y negado el intelecto. Los grandes pasionalistas han sido los más románticos al invocar la pasión. Románticos que sobre la tumba de Julietta, es el modelo del que han sacado los escritores, copias más o menos corregidas. Son éstas, concepciones falsas de nuestro deber como las culturas extranjeras que —no sé si es general o sólo en Inglaterra— Generalmente el autor que describe complicadamente alguna pasión loca, es un buen burgués que no buscó nunca la más paupérrima aventura amorosa, por miedo de perder la libertad.

En cambio, los románticos franceses—según dice el libro— son más racionales—según dice el libro— son más fríos en este capítulo.

El gran palpitante que hace correr á un individuo una gran pasión es lo que lo hace vivir.

Y en efecto ésta es la sensación generalmente asociada.

Los grandes amores, viven á la maravilla de todas las excitaciones pasionales. Yo he conocido a mucha que eran jugadores impetuoso y desbordados interiores o morales.

Todo esto no quiere decir que yo pienso que es necesario suprimir el sentimiento de nuestra vital mental. El tema su rol hace cada vez más evidente la necesidad de actitud moral. Pero digo que es necesario canalizar el chorro violento, y dirigirlo en proporción de su utilidad hacia los territorios que él debe fecundar.

El instinto de conservación viciosamente desatado, conduce á una sensación dolorosa. Aquel que es pusilánime y se habilita á temer exageradamente al valor no es capaz de vivir una vida normal. La mayor parte de las enfermedades que nos aquejan son de causa mental, y no física, porque se exageran los sistemas mentales. Basta que se preste una atención inquisitorial al pulso ó hacia la respiración, para que cambie de ritmo y se precipite.

Una enfermedad mental es la que conduce á disturbios nerviosos, á la locura, á una vida fisiológica desgraciada. Ella es también la causa de una existencia social miserables.

Yo creo —y lo he dicho muchas otras veces— que la educación moral es soberana, salvo las causas excepcionales en que una organización mental muy defectuosa impida la acción del ejemplo y del razonamiento.

En estos últimos tiempos, se ha abusado mucho de la actividad de la memoria y de la sensibilidad de la memoria, y la actividad.

El temperamento puede ser modificado, y mucho más si el temperamento moral que el

temperamento físico, porque la inteligencia es más estable y meno pronosticable osificada que el temperamento.

La enfermedad y el vicio son generalmente productos de la mala educación. Malos hábitos de pensamiento conducen á disturbios mentales. Hay espíritus que, a fuerza de discutir se animan, al fin se convierten en locos, otros que se convierten, al fin en verdaderas enfermeras. Una prostituta, un ladrón, un asesino, son en su gran parte los productos de una educación viciosa.

Es necesario de una vez hacer bajar los niveles de la cultura. Tocales a las ilusiones y prodigios de la ciencia, las personas comienzan cumplir en este caso su verdadera misión, ayudando en la obra.

Tengo ante los ojos a un joven que ha recibido una prima educación en un campo de disciplina. Sus conocimientos literarios y científicos quedan muy desarrollados.

Diversa con gran erudición sobre la historia de las doctrinas filosóficas y se apresura a escribir con un buen estilo. Es natural que, al principio, se sienta orgulloso de su saber, vive una vida miserable dominado por temores mórbidos—que si sabe que son absurdos pero que no los puede dominar—tanto como el de avancesuradas, tocando los objetos más usuales de no poder resistirlos.

En la noche, cuando se siente solo en su vehículo si sale a la calle, y por otras mil quimeras que obligan a vigilarlo como a un niño. Pues bien; una educación moral apropiada habría evitado en este joven esos distorsionamientos que lo hacen incansablemente a sí mismo. Hay algunos tristes para la dignidad de la instrucción, que el espejismo de la inteligencia cultivada de un hombre superior, que está a la disposición de una voluntad infantil.

Resumiendo sobre la cultura del individuo, tan desde el punto de vista fisiológico como desde el punto de vista moral.

Aprender el arte difícil de la vida, me parecería que es más útil que conocer la cronología de la guerra de los tristos años ó la peregrinación.

Los poetas han generalmente exaltado los sentimientos y negado el intelecto. Los grandes pasionalistas han sido los más románticos al invocar la pasión. Románticos que sobre la tumba de Julietta, es el modelo del que han sacado los escritores, copias más o menos corregidas. Son éstas, concepciones falsas de nuestro deber como las culturas extranjeras que —no sé si es general o sólo en Inglaterra— Generalmente el autor que describe complicadamente alguna pasión loca, es un buen burgués que no buscó nunca la más paupérrima aventura amorosa, por miedo de perder la libertad.

En cambio, los románticos franceses—según dice el libro— son más racionales—según dice el libro— son más fríos en este capítulo.

El gran palpitante que hace correr á un individuo una gran pasión es lo que lo hace vivir.

Y en efecto ésta es la sensación generalmente asociada.

Los grandes amores, viven á la maravilla de todas las excitaciones pasionales. Yo he conocido a mucha que eran jugadores impetuoso y desbordados interiores o morales.

Todo esto no quiere decir que yo pienso que es necesario suprimir el sentimiento de nuestra vital mental. El tema su rol hace cada vez más evidente la necesidad de actitud moral. Pero digo que es necesario canalizar el chorro violento, y dirigirlo en proporción de su utilidad hacia los territorios que él debe fecundar.

El instinto de conservación viciosamente desatado, conduce á una sensación dolorosa. Aquel que es pusilánime y se habilita á temer exageradamente al valor no es capaz de vivir una vida normal. La mayor parte de las enfermedades que nos aquejan son de causa mental, y no física, porque se exageran los sistemas mentales. Basta que se preste una atención inquisitorial al pulso ó hacia la respiración, para que cambie de ritmo y se precipite.

Una enfermedad mental es la que conduce á disturbios nerviosos, á la locura, á una vida fisiológica desgraciada. Ella es también la causa de una existencia social miserables.

Yo creo —y lo he dicho muchas otras veces— que la educación moral es soberana, salvo las causas excepcionales en que una organización mental muy defectuosa impida la acción del ejemplo y del razonamiento.

En estos últimos tiempos, se ha abusado mucho de la actividad de la memoria y de la sensibilidad de la memoria, y la actividad.

El temperamento puede ser modificado, y mucho más si el temperamento moral que el

temperamento físico, porque la inteligencia es más estable y meno pronosticable osificada que el temperamento.

La enfermedad y el vicio son generalmente productos de la mala educación. Malos hábitos de pensamiento conducen á disturbios mentales. Hay espíritus que, a fuerza de discutir se animan, al fin se convierten en locos, otros que se convierten, al fin en verdaderas enfermeras. Una prostituta, un ladrón, un asesino, son en su gran parte los productos de una educación viciosa.

Es necesario de una vez hacer bajar los niveles de la cultura. Tocales a las ilusiones y prodigios de la ciencia, las personas comienzan cumplir en este caso su verdadera misión, ayudando en la obra.

Tengo ante los ojos a un joven que ha recibido una prima educación en un campo de disciplina. Sus conocimientos literarios y científicos quedan muy desarrollados.

Diversa con gran erudición sobre la historia de las doctrinas filosóficas y se apresura a escribir con un buen estilo. Es natural que, al principio, se sienta orgulloso de su saber, vive una vida miserable dominado por temores mórbidos—que si sabe que son absurdos pero que no los puede dominar—tanto como el de avancesuradas, tocando los objetos más usuales de no poder resistirlos.

En la noche, cuando se siente solo en su vehículo si sale a la calle, y por otras mil quimeras que obligan a vigilarlo como a un niño. Pues bien; una educación moral apropiada habría evitado en este joven esos distorsionamientos que lo hacen incansablemente a sí mismo. Hay algunos tristes para la dignidad de la instrucción, que el espejismo de la inteligencia cultivada de un hombre superior, que está a la disposición de una voluntad infantil.

Resumiendo sobre la cultura del individuo, tan desde el punto de vista fisiológico como desde el punto de vista moral.

Aprender el arte difícil de la vida, me parecería que es más útil que conocer la cronología de la guerra de los tristos años ó la peregrinación.

Los poetas han generalmente exaltado los sentimientos y negado el intelecto. Los grandes pasionalistas han sido los más

LOS OBREROS

La casa más surtida de
la República en ropa para obreros :::::

CASA ESPECIAL
EN ROPA HECHA - ARTICULOS
PARA TRABAJADORES

FEDERICO ROVEDA - Defensa 618

Empresa Obrera
PRO CAMARA DE TRABAJO

Todos los trabajadores que fumen y quieran aportar un grano de arena á la causa que defienden
deben fumar los CIGARRILLOS

ALBA 20 cts.**PROLETARIOS . 10 cts. y****PORVENIR 0.20**

y no dejarse engañar por otras marcas que con nombres sugestivos son lanzadas al público
por capitalistas especuladores.

Loción Higiénica de Eucaliptos
MEDALLA DE PLATA Exposición de Saint Louis 1904.
MEDALLA de Oro Exposición International de Nueva York 1904.
Conserva el cabello y quita totalmente la caspa.

OJO OBREROS!

Medida justa y barata

Las verdaderas provisiones**DE LOS OBREROS**

Quesería, Mantequería y Almacén

LAPRIDA 518

Frente al Mercado de Abasto

Puesto N° 100 y 102

Mercado Bs. Aires

DOCTOR MARTÍN REIBELMÉDICO DEL SERVICIO DE MUJERES DEL HOSPITAL RAWSON
CONSULTAS: De 1 a 3 p.m.

SAN JUAN 3464 — UNION TELEFÓNICA 496 Corrales

Por su calidad y precio increíble
no admiten rival los
CIGARRILLOS
MARCONI

antes 20, ahora 10 cts.

"ALAS" Acaba de Aparecer
PRECIO:
0.30 Cvos. EL EJEMPLAR

ALBERTO GHIRALDO

Pedidos á la Administración de "La Protesta"
1830 - BARTOLOMÉ MITRE - 1830
BUENOS AIRES — Descuento á los revendedores 20% al contado.
LOS COMPRADORES DE "LA PROTESTA" PUEDEN SOLICITAR EJEMPLARES
A LOS VENDEDORES DE DIARIOS

CALZADO COSIDO

á \$ 7 el par

124 CHACABUCO 124

VEGA y Cía.

6886 - CALLE RIVADAVIA - 6886

Depósito de Te, Café, Chocolate y Aceites finos

Los productos que vendemos los garantizamos
legítimos y a precios excepcionales.**"La Tiranía del frac"**

Crónica de un preso

POR
ALBERTO GHIRALDO

Últimos ejemplares. En venta en la Librería de:

BAUTISTA FUEYO

Paseo de Julio, 1342 Buenos Aires

Precio: 0.50

A CABEZAS

CUYO 546 entre Florida y San Martín

BUENOS AIRES

La cosa más importante de Sud-América
en ropa hecha y sobre medida, calzados, sombreros,
torbatería, bonetería, canistería, etc., etc. para hom-
bres, señoras, jóvenes, niños y niñas. La que con-
fiecciona y vende más barato en todo el mundo.

MI CASA TODO LO LIQUIDADO

LOS ARTÍCULOS DE INVIERNO. LOS ARTÍCULOS DE ME-
DIO TIEMPO. TODO LIQUIDADO COMO DE COSTUMBRE.
CASI POR NADA

¡A PRECIOS IRRISORIOS!

¡Res non Verbal!LA CASA QUE VENDE
más barato en el ramo de Zapatería
es la que está á un paso de La Protesta

1822, B. MITRE, 1822

Calzado fino duración garantizada,
no los hay iguales . . . á \$ 5.50
Cosidos . . . á " 7 .
Cabretilla francesa (así como sue-
na: francesa) . . . á " 8.50
CALZADO PÁRA SEÑORA
desde 2 ps. á 12

CALZADO FUERTE Y BARATO
para Varones, Niñas y Criaturas
Especialidad en calzado de
medida y para obreros

¡Hechos y no palabras!

"LA INTERNACIONAL"

FABRICA DE CARROS

DE

DONATO MARSICO

Se hacen trabajos para la ciudad y campaña

CALLE CANNING - 1365

"HIGIEYA"

Compañía Argentina para el Saneamiento de paredes húmedas

(Sistema ANGELICI)

Patentada por el Superior Gobierno

Depósito: CANGALLO 3439

Escritorio: MAIPÓ 169

Unión Telefónica 2232, Avenida